

las cuales por lo mismo en consecuencia del pecado y en el estado de pecado vendrian á ser malas y criminales: error, herejia, mentira. No, por mas desórden que cause en el alma el pecado, nunca llega su malignidad hasta este extremo. Aun cuando estuviésemos cargados delante de Dios con todos los crímenes, podemos todavía en este estado hacer obras virtuosas. Honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á los superiores, practicar otros mil deberes de piedad y de justicia; y no solo podemos, sino que debemos, porque el estado de pecado no nos dispensa de ellas. ¿Tenemos la desgracia de estar en estado de pecado mortal? no solamente no omitamos los ejercicios de piedad que teniamos costumbre de hacer, sino antes bien hagamos otras nuevas obras buenas; oremos, ayunemos, maceremos nuestro cuerpo, visitemos los pobres, hagamos mayores limosnas, á fin de disponer á Dios, por decirlo así, á que nos conceda una gracia de conversion. A mas de las obras de obligacion, que no podemos omitir aun en el estado de pecado sin hacernos reos de otro nuevo pecado, ¿no es justo que tratemos tambien por medio de obras de supererogacion de mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia? En este sentido se postraba Magdalena á los pies de Jesucristo y los regaba con sus lágrimas; el publicano pedia al Señor que tuviese misericordia de él; las oraciones y las limosnas de Cornelio, el centurion, habian subido hasta la presencia de Dios, y le habian hecho acordar de él. Pero cuidemos siempre de prevenir estas obras con muchos actos de contricion, y recurramos cuanto antes al sacramento de la Penitencia.

### DOMINGO VIGESIMOTERCERO DESPUES DE

#### PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la Hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo; podia tambien llamársele el domingo de la resurreccion de la hija de un jefe de la sinagoga, supuesto que el Evangelio de la misa de este dia refiere la historia de estos dos hechos milagrosos que dieron grande honor al Salvador, é hicieron callar por algun tiempo el odio y la envidia de los fariseos y de los escribas. La Epístola contiene lo que S. Pablo escribió á los fieles de Filipos, exhortándolos en terminos muy fuertes á que evitasen el trato de ciertos doctores falsos que, aprovechándose

de su ausencia, no omitian nada para pervertirles, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran estos judíos convertidos, á la verdad, á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos mas que el bautismo. Tenazmente encaprichados en sus ceremonias legales, sometian el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés, y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos, que se guarden de aquellos seductores, que no se alababan tanto sino para echar el polvo en los ojos de los simples; y despues de haber desmascarado su hipocresia y manifestado el veneno que derramaban con sus errores, exhorta á los filipenses á que no olviden las instrucciones que él les ha dado, y que conserven acerca de la religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas que él. El introito de la misa está tomado del profeta Jeremías, en el capitulo 29, en el que hablando el Señor á su pueblo por el Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su querida patria. No puede darse una cosa mas consolante para los fieles, que la manera con que Dios se esplica aquí para consolarnos en este lugar de cautividad y destierro.

No creais, dijo el Señor, que porque yo os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó que yo quiera dejaros siempre en la cautividad y en el destierro. *Yo pienso en vosotros*, no como enemigo irritado, sino como padre; *mis pensamientos son pensamientos de paz y no de desolacion*; reanimad vuestra confianza mas que nunca en mi bondad: *vosotros me invocareis*, y yo no permaneceré sordo á vuestros ruegos, *os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los parajes de la tierra*. El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su querida patria por la cual suspiraban; y el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los cristianos deben considerarse como en un lugar de destierro, y en donde las almas justas suspiran sin cesar por su patria celestial. El salmo que termina este introito concuerda perfectamente con esta profecia de Jeremías. Por fin, Señor, dice David, vos habeis tenido compasion de vuestro pueblo, *habeis dado vuestras bendiciones á vuestra heredad, y habeis puesto fin á la cautividad de Jacob*. Predice aquí el Profeta el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, y le pide á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo 84 en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del género humano.

La Epístola es una continuacion de la del domingo precedente.



en la que exhorta S. Pablo á los filipenses á que estén siempre alerta contra los discursos artificiosos y seductores de los falsos apóstoles, cuya idea era aniquilar la ley cristiana sometiéndola á la de Moisés; y por esto no cesaban de desacreditar á S. Pablo, diciendo por todas partes que no tenia ni carácter ni mision; que era enemigo de la ley, y que enseñaba una moral errónea. Del mismo modo han obrado despues todos los herejes, desacreditando en el concepto del pueblo á los santos doctores y legítimos pastores de la Iglesia, no omitiendo cosa alguna para hacer valer su secta y sus errores.

*Imitadme, hermanos míos, les dice, y observad á los que se conducen con arreglo al modelo que os he dado en mí mismo. Seguid mi ejemplo, obrad en orden á la observancia del sábado, de la circuncision y de las demás ceremonias legales, con los mismos sentimientos que yo, y no escuchéis sino á los que hablan del mismo modo que yo, y que imitan mi conducta; porque hay muchos que tienen otra conducta, que piensan y hablan de muy diferente manera que yo. De estos es de los que yo os decia con frecuencia, y todavía os lo digo ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo.* El santo Apóstol habla de aquellos judíos convertidos en apariencia, que sin carácter y sin mision se ingerian á dogmatizar, hacian de apóstoles, y eran verdaderos hipócritas, que bajo la apariencia de zelo sembraban por todas partes el error; los cuales para evitar la persecucion de los paganos y el odio de los judíos mezclaban el judaismo con el cristianismo, y querian hacer pasar á los cristianos por una secta de judíos reformados. Por esto enseñaban la necesidad de la circuncision y la observancia del sábado, juntando las observancias legales al Evangelio. Los judíos no se cuidaban de perseguir á los que profesaban públicamente su religion; y los paganos nada tenían que decir contra una religion tolerada en el imperio, y autorizada por los edictos de los emperadores; pero por esta mezcla monstruosa el escándalo de la cruz desaparecia con respecto á los judíos, y la santa locura de Jesucristo crucificado quedaba proscrita con respecto á los gentiles. Esta es la causa porque el santo Apóstol llama á estos falsos apóstoles enemigos de la cruz de Jesucristo y de su Evangelio. En efecto, no tiene el Salvador enemigos peores que éstos lobos revestidos de corderos, que estos falsos doctores que quieren pasar por apóstoles; seductores execrables, *su fin es la última desgracia, puesto que tendrán la suerte de los paganos, y que tampoco tienen otro Dios que su ventre.* *El fin de los motivos de su pretendido zelo y el fin de sus*

incurSIONES. Ellos recorren las iglesias, seducen á los sencillos para que les den bien de comer, y vivir deliciosamente, porque no tienen otro Dios que su vientre, ni otros ejercicios de piedad que la glotoneria. Gloriansen de lo que deberia cubrirles de confusion; é ignorando las delicias del cielo, no tienen gusto mas que por las cosas de la tierra; gentes sensuales, espíritus terrenos y materiales, no suspiran mas que por las comodidades de la vida. Todos los falsos doctores en materia de religion no son severos mas que para los demás, al paso que son muy indulgentes para sí mismos.

*Por lo que hace á nosotros, hermanos míos, continua el santo Apóstol, todo nuestro comercio es con el cielo, de donde tambien esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á nuestro cuerpo tan abyecto por sí mismo, tan estenuado por el ayuno, por la penitencia y por todo género de austeridades una forma nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en fuerza de aquella accion, de aquella virtud con la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Aunque el puro amor de Dios haya sido siempre el gran móvil que ha hecho obrar á los santos, no ha dejado, sin embargo, de escitar su amor y su zelo en la esperanza tan bien fundada de la felicidad celestial. Pidote, hijo mio, decia al mas jóven de sus hijos la madre de los Macabeos, pidote, hijo mio, que te mires al cielo, y te acuerdes de la recompensa que está prometida á tu fidelidad. S. Pablo exhorta con frecuencia á los fieles á que se acuerden que no están en la tierra sino como viajeros y extranjeros, y que el cielo es su verdadera patria, y la Iglesia dirige á Dios esta afectuosa oracion: Haced, Señor, que entre la inestabilidad de las cosas de la tierra no pierdan jamás de vista nuestros corazones la mansion de los bienaventurados; y que siempre permanezcan fijos allí en donde se encuentra el verdadero gozo. La mansion de los bienaventurados, la celestial Jerusalem es nuestra patria; allí es donde reina Jesucristo nuestro Salvador, y en donde nosotros debemos reinar eternamente con él. Estando nuestro tesoro en el cielo, allí debe estar nuestro corazon. Los extranjeros y los viajeros se ocupan gustosos de su querida patria: un cristiano debe tener toda su vida su comunicacion con el cielo, no solo porque de allí es de donde nos vienen todos los auxilios, sino tambien porque allí es el término de nuestros trabajos, la saciedad de todos nuestros deseos, el dulce objeto de nuestra esperanza. (Psalm. 16.)*

*Asi que, hermanos míos muy amados, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, estad siempre, amadísimos míos, como lo estais, unidos constantemente al Señor.*



Este elogio hace mucho honor á los filipenses, y da una alta idea de su virtud; y S. Pablo no podia al parecer alabarles de una manera mas delicada ni mas fina. Su constancia en la pureza de la fe, á pesar de todos los artificios de los falsos apóstoles, les habia merecido este aprecio y esta ternura del santo Apóstol, de quien los filipenses hacian en parte la gloria por su piedad que jamás se habia desmentido, y por la regularidad de su conducta y la pureza de sus costumbres. Concluye la Epístola exhortando á Evodia y á Syntyca á que tengan armonía entre sí; eran estas dos mujeres de grande autoridad, que hacian grandes servicios á esta Iglesia, y que habian tenido algunas diferencias, y el santo Apóstol las exhorta á la paz y á la union. Syntyca está en el número de las santas, y el Martirologio hace mencion de ella el 22 de julio. Recomienda S. Pablo al fiel compañero de sus trabajos apostólicos, que contribuya á su perfecta reconciliacion, y que provea á todas sus necesidades. Era este alguno de los mas considerables y de los mas acomodados entre los fieles de Filipos, cuyo nombre se ignora. Tal vez sería el obispo de Filipos; era el único, al parecer, á quien mejor convenia el que las asistiese en sus necesidades, y el restablecer entre ellas la armonia que se habia alterado algun tanto. S. Pablo le recomienda á estas dos virtuosas mujeres que le habian ayudado en el ministerio evangélico; esto es, que habiéndose convertido desde el principio á la fe, habian contribuido despues mucho á la conversion de los otros. Como en la Grecia y aun en todo el Oriente las mujeres se presentaban rara vez en público, los Apóstoles apenas podian trabajar en la conversion de las personas de este sexo sino por medio de las mujeres ya cristianas, y esto es lo que Evodia y Syntyca habian hecho con mucho zelo y buen éxito, y esto es lo que S. Pablo entiende cuando dice: *Asistelas, te ruego, á las que han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.* No podia S. Pablo dar una idea mas alta de la virtud y de la santidad de sus queridos compañeros, que á lo que parece componian el clero de aquella nueva iglesia. Es muy probable que el Clemente de que habla quí el santo Apóstol, es aquel S. Clemente que fué tan fiel compañero de S. Pablo, y que sucedió despues á S. Pedro, despues de S. Lino y S. Cleto, en la cátedra de Roma, cuya fiesta celebra la Iglesia el 23 de noviembre.

El Evangelio de la misa de este dia contiene dos milagros de Jesucristo, uno en favor de una mujer enferma de un flujo de sangre, y otro en el de uno de los jefes de la sinagoga, al cual le resucitó una hija.

Acababa el Salvador de librar á un endemoniado furioso de una legion de demonios, á los cuales habia permitido entrar en una piara de dos mil puereos que pastaban allí cerca, todos los que se precipitaron en el mar de Tiberiades en donde se anegaron. Las gentes del país mas movidas de la pérdida de su piara que del milagro obrado en la persona del poseido, pidieron al Salvador que se retirase de su pueblo. El Salvador que no quiere permanecer sino con los que quieren estar con él, les dejó, y habiendo atravesado el lago, volvió de la parte de acá del Jordan á la Galilea. Apenas hubo desembarcado, cuando el pueblo que le esperaba en la ribera se reunió en rededor de él, manifestándole su gozo y el ansia que tenia de oírle.

Mientras que el Salvador hablaba al pueblo en la ribera, uno de los jefes de la sinagoga de Cafarnaum, llamado Jairo (era el rabino que presidia en las asambleas), teniendo una hija de cerca de doce años en los últimos de la vida, atravesó por entre la muchedumbre, se acercó á Jesucristo, se arrojó á sus pies, le adoró, y le suplicó con instancia que fuese á su casa porque habia dejado á su hija muriéndose, y acaso en el momento que hablo, añadió, habrá ya muerto. Pero con tal que querais tomaros el trabajo de venir á mi casa, y tocarla solamente con la mano, tengo una firme confianza de que infaliblemente la volvereis la salud y aun la vida. El Salvador lleno de bondad y de complacencia, tratándose de hacer bien, no deliberó un momento, y partió con este hombre. Siguióle todo el pueblo que se habia reunido en rededor de él. Como todos querian estar cerca de él, le estrechaban tan fuertemente que no podia adelantar sino con trabajo.

Estando en el camino llegó una mujer que habia doce años se hallaba muy incomodada con un flujo de sangre, sin haber podido conseguir alivio alguno á pesar de todos los remedios que la habian administrado. Habiendo oido hablar de las maravillas que obraba el Salvador, concibió tan perfecta confianza en él, que decia dentro de sí misma: Si puedo tocar aunque no sea mas que la fimbria de su vestido, quedaré curada. Ocupada de este pensamiento, se ingirió en la multitud, avanzó poco á poco por entre el tropel, y habiendo llegado detrás de él bastante cerca para tocar su ropa, tocó solamente la franja de que estaba adornada, segun el uso del país, y en el momento se sintió curada.

En efecto, el Salvador que no ignoraba lo que sucedia, se detuvo, y habiéndose vuelto, se dirigió á la mujer y la dijo: *Ánimate, hija mia, tu fe te ha curado; el suceso verificó la palabra, porque ella no volvió mas á sentir su mal.*



San Marcos añade que conociendo el Salvador en sí mismo la virtud que había como salido de él, se volvió á la multitud que le seguía, y dijo; *¿Quién ha tocado mis vestidos?* A lo que respondieron sus discípulos: ¡Señor! ¿este pueblo nos acusa de tal modo que nos oprime, y preguntais quién me ha tocado?—Yo sé bien lo que digo, replicó el Salvador, alguno hay que me ha tocado con una fe y con unas disposiciones interiores, muy otras de las de los que me oprimen; y diciendo esto, miraba al rededor de sí, como para ver la persona que había hecho esto. No obraba así porque ignorase lo que pasaba, sino porque quería que se supiese de la boca de la misma persona en cuyo favor acababa de hacer el milagro, la diferencia que hay de acercarse á él con una fe viva, ó acercarse sin disposición. La multitud estrecha á Jesucristo, por decirlo así, en nuestras iglesias, en el altar, en la sagrada misa; sin embargo, pocos le tocan de modo que merezcan ser curados.

Mientras que el Salvador hablaba á esta mujer, vinieron á decir al jefe de la sinagoga que su hija acababa de espirar, y por tanto no era ya necesario que Jesus se tomase la incomodidad de venir á la casa para curar la enferma. Era muy viva su fe para que hiciese caso de semejante advertencia: llegó á su casa con el Salvador; no se oía en toda ella sino llantos, sollozos, gritos lastimeros. Los tocadores de flauta, que en aquel tiempo se hacían venir para cantar al son de sus instrumentos composiciones lúgubres y propias de los funerales, estaban ya allí. Inmediatamente hizo Jesus que cesase todo aquel estruendo, diciendo: Retiraos, ¿por qué tantos llantos y tanto ruido? no lloréis, esta jovencita duerme, no está muerta. Quería decir el Salvador, que aun cuando estaba verdaderamente muerta, no era para mucho tiempo, y que el estado en que estaba no debía mirarse mas que como un sueño, del cual le era á él tan fácil hacer que saliese, como á cualquiera le es fácil el despertar á una persona que duerme. Mas los que estaban presentes no lo comprendieron, y se burlaron de él. Decía, sin embargo, verdad, porque una muerte á la que tan de cerca debía seguir la resurreccion, no debía mirarse mas que como un sueño. Luego que hubo hecho retirar á todos, Jesus acompañado solamente del padre y de la madre de aquella jóven, y de sus tres queridos apóstoles Pedro, Santiago y Juan, entró en la cámara en donde estaba el cuerpo de la difunta, y tomándola por la mano, la dijo con un tono solo propio del soberano Señor de la vida y de la muerte: Levántate, hija mia; y en el instante se levantó viva y enteramente sana. Todos los que la habían visto muerta,





testigos oculares de su resurreccion, quedaron al principio como atónitos, tanto les sobrecogió la admiracion; pero vueltos muy luego de su asombro, rompieron en gritos de alegría, en bendiciones y en alabanzas, que resonaban por toda la casa. Por mas que el Salvador les prohibió que hablasen de ello, dice S. Marcos, inmediatamente se publicó el milagro por toda la ciudad, y todo el mundo admiró el poder extraordinario de este hombre Dios. El Salvador, dice un intérprete, prohibiendo que se publicase un milagro que no podía quedar secreto, no quiere, á lo que parece, mas que mostrar á sus ministros la humilde disposicion de corazon en que deben estar, cuando es del agrado de Dios obrar por medio de ellos conversiones extraordinarias, ó hechos milagrosos. Tal ha sido la disposicion interior en que han estado todos los santos, aun cuando hacian los mayores milagros; la santidad mas brillante es inseparable de la humildad.

Es una de las tradiciones mas antiguas que la mujer que fué curada del flujo de sangre, que la habia molestado por espacio de doce años, era de la ciudad de Paneades, por otro nombre Cesaréa de Filipos, en la alta Galilea, hácia el nacimiento del Jordan; los griegos han dado á esta mujer el nombre de Verónica, y muchos han creído que despues de este milagro fué una de las discipulas del Salvador, y que hallándose en Jerusalem al tiempo de la pasion del Hijo de Dios, fué la que, viéndole abrumado bajo del peso de la cruz con que se le habia cargado, echó su velo ó su pañuelo sobre su rostro para enjugarle, en el cual quedó impresa la imágen del Salvador.

Eusebio dice haber visto en Cesaréa de Filipos el monumento de esta santa mujer. Consistia este en su estatua de bronce, colocada sobre una columna de piedra, delante de la puerta de la casa en donde habia habitado. Estaba representada de rodillas, estendidos los brazos y en postura de suplicante. Enfrente estaba la estatua del Salvador del mismo metal en pié, y tendiendo la mano hácia esta mujer. El mismo historiador añade que en la base, bajo de los pies de la estatua del Salvador, nacia una planta de especie desconocida, cuya yerba crecia insensiblemente como las demás, y que luego que tocaba á la franja de la ropa de la estatua, adquiria la virtud milagrosa de curar toda especie de males. Este monumento del beneficio del Salvador y del reconocimiento de esta santa mujer subsistió en aquella ciudad hasta el reinado de Juliano Apóstata. Hasta el principio del reinado de Constancio se habian contentado con trasladarla á la sacristia de la iglesia de la ciudad, donde era visitada por devocion de los pueblos mas lejanos; mas el impio Juliano que aborrecia



hasta las imágenes del Salvador, no pudiendo sufrir este objeto de la veneración de los fieles, hizo sacar la estatua fuera de la ciudad el año 362 por los paganos, quienes habiéndola arrastrado por las calles, la hicieron mil pedazos, de suerte que solo pudo salvarse la cabeza de la estatua del Salvador.

*La oración de la misa de este día es como sigue:*

*Absolve, quæsumus, Domine, tuorum delicta populorum: ut à peccatorum nostrorum nexibus, quæ pro nostra fragilitate contraximus, tua benignitate liberemur. Per Dominum...*

Perdonad, Señor, las ofensas de vuestro pueblo, á fin de que vuestra gracia nos libre de la desgraciada servidumbre del pecado que nosotros mismos hemos contraído por la fragilidad de nuestra naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada de la que S. Pablo escribió á los filipenses, capítulo 3.*

*Fratres: Imitatores mei estote, et observate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram. Multi enim ambulant, quos sæpè dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi: quorum finis interitus, quorum Deus ventis est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. Nostra autem conversatio in cælis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subicere sibi omnia. Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic stete in Domino, charissimi: Evodiam rogo et Syntychen deprecor*

Hermanos míos: Imitadme, y observad con cuidado á los que se conducen segun el modelo que teneis en mí; porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin es la muerte eterna; que no tienen otro Dios que su vientre; que se glorian de su propio deshonor; que no tienen gusto sino en las cosas terrenas. Por lo que hace á mí, mi trato es con el cielo de donde espero al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á mi cuerpo tan abyecto por sí mismo una forma enteramente nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en virtud de aquella ac-

*idipsum sapere in Domino. Etiam rogo ad te, germane compar, adjuva illas, quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et ceteris adjutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitæ.*

ción por la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Y así, hermanos míos carísimos, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, permaneced, como lo estais, amadísimos míos, constantemente unidos al Señor. Pido también á Evodia y ruego á Syntyca que tengan unos mismos sentimientos en nuestro Señor; y á tí también, mi fiel compañero, te suplico que las asistas, porque ellas han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

«San Policarpo, en la carta que escribe á los filipenses, parece asegurar que S. Pablo les habia escrito muchas cartas; pero es constante que no les escribió mas que esta. Es bastante ordinario en todas las lenguas el hablar en plural tratándose de una sola carta.»

#### REFLEXIONES.

*Porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la muerte eterna.* No presenta S. Pablo en el retrato tan espantoso que aquí hace, el de los libertinos públicos, de los impíos de profesion, de los enemigos declarados del cristianismo; es sí el de aquellos predicadores del Evangelio, el de aquellos cuyo aire devoto y aun austero imponia al público; doctores de una moral muy severa, que no contentos con la sublime perfeccion de la ley de Jesucristo y con la santa severidad del Evangelio querian imponer un nuevo yugo y nuevas austeridades, sujetando á los cristianos á la mayor parte de las ceremonias duras de la antigua ley. La libertad que el Salvador habia concedido de comer de toda especie de viandas, les escandalizaba. Querian que ade-



más de la observancia del santo día del domingo se observase también el sábado, y otras muchas observancias legales. Tal ha sido en todos tiempos el carácter de todos los herejes; tal será en todos los siglos venideros su genio y su verdadero retrato; grandes predicadores de una severidad escesaiva bajo un aspecto imponente, de una apariencia estudiada y de una artificiosa piedad. ¿Hubo jamás alguno de estos que no clamase contra la relajacion verdadera ó falsa de los fieles? ¿Hubo alguno que comenzase por reformarse á sí mismo? Reformanse en el exterior, porque esta aparente reforma hace honor, y da en los ojos de los sencillos. Los arrianos clamaban contra los abusos en materia de religion; los nestorianos contra la pretendida supersticion; los pelagianos contra los pretendidos errores del tiempo; los luteranos, los calvinistas, contra la pretendida relajacion de la Iglesia. Todos han predicado la moral severa; pero ninguno hay que no haya llevado una vida licenciosa. *Os lo he dicho muchas veces, y os lo digo todavía con las lágrimas en los ojos: son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la última desgracia; y su suerte la reprobación eterna.* Ministros del demonio, todo su estudio consistió en seducir. Lobos bajo de la piel de ovejas, todo su zelo no tira mas que á devorar y á perder. Desgraciados, esclama el apóstol S. Judas, *porque se han precipitado en el camino de Cain:* los zelos, la envidia, el orgullo, han sido el principio de todos los errores en materia de religion, y su efecto natural el furor y el asesinato. *El sórdido amor del lucro les ha hecho caer en el error de Balaam.* Dios les ha abandonado á los devaneos de su corazon; por tanto sus costumbres han sido siempre corrompidas, y todos sus esfuerzos han terminado en hacerles perecer en una rebelion contra la Iglesia, como la de Coré. Gentes que no piensan mas que en tratarse bien á sí mismos, mientras que para otros no predicán mas que la severidad; ó como dice S. Pablo, *que no tienen otro Dios que su vientre,* esto es, sus pasiones, su amor propio, su sensualidad. Jamás se pierde la fe sin que se pierda el espíritu de Dios sobre la carne. Aparentad cuanto quisierais la compostura; la máscara puede ocultar, pero no puede quitar la deformidad del rostro. Solo en la Iglesia católica, apostólica, romana, es donde se halla la verdadera y sólida piedad.

*El Evangelio de la misa de este día está sacado del de S. Mateo, capítulo 9.*

*In illo tempore: Loquente* . . . En aquel tiempo, hablando

*Jesu ad turbas, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus. Et ecce mulier, que sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retrò, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines, et turbam tumultuantem, dicebat: Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella. Et exiit sama hæc in universam terram illam.*

Jesus á la muchedumbre que le seguia, un jefe de la sinagoga se acercó á él y le adoró, diciendo: Señor, mi hija acaba de morir; pero venid, poned vuestra mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le siguió con sus discípulos. Al mismo tiempo una mujer que habia doce años padecia un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decia ella para sí: Si yo toco aunque no sea mas que su ropa, quedaré sana. Habiéndose vuelto Jesus, y viéndola, la dijo: Confía, hija, tu fe te ha curado; y en la hora quedó curada la mujer. Cuando llegó Jesus á la casa del jefe de la sinagoga, viendo los tocadores de flauta y una multitud que hacian gran ruido: Retiraos, les dijo, porque la jóven no está muerta, sino que duerme. Y se movaban de él. Luego que hubo hecho retirar á la muchedumbre, entró Jesus, la tomó por la mano, y se levantó la jóven. El prodigio se divulgó inmediatamente por todo el país.

### MEDITACION.

#### *De la importancia de la salvacion.*

PUNTO PRIMERO.— Considera si tenemos algun negocio mas importante, si le tenemos que sea de mayor consecuencia, si podemos jamás tener ninguno que nos interese tanto como el de nuestra salvacion.

No se trata de perder ó de ganar un pleito, del cual depende todo nuestro bien temporal; no se trata de ser dichosos ó des-



graciados por toda la vida; semejante negocio seria interesante, es verdad; mas no por esto seria de una consecuencia infinita. Ser desgraciado, sufrir hasta la muerte seria una gran desgracia; mas al fin no seria sin recurso. Trátase de una felicidad ó de una desdicha eterna; trátase de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, condenado sin esperanza de retorno á las llamas eternas. Esto es de lo que se trata cuando se habla de la salvacion. ¿Es esto de alguna consecuencia? ¿merece este importante negocio nuestra aplicacion y nuestros cuidados?

¡Ah! muérese: ¿y de qué sirve en la muerte el haber sido rico, poderoso, feliz segun las ideas de las gentes del mundo? muérese; y en la muerte lo perdemos todo; todo nos deja; la vida mas dichosa y la mas larga no parece entonces mas que un sueño: muérese; y en la muerte, nobleza, dignidades, empleos, honores, todo desaparece, todo se reduce á unos vanos títulos; porque ¿qué es lo que yo voy á ser? Si soy santo, esta sola cualidad me indemniza de la pérdida de todas las demás; pero si soy condenado, si el infierno debe ser mi eterna morada, si desde mi lecho paso al fuego eterno, ¿quién me consolará en mi suerte, quién me resarcirá mi pérdida, y una pérdida que es obra mia, pérdida sin recurso y sin retorno?

¿Y se piensa á sangre fria en el negocio de la salvacion? ¿y pasamos un solo dia sin trabajar en él? ¿y haremos acaso todas estas reflexiones sin que nos hagamos mas prudentes?

¡Cuánto lamento, ó Dios mio, mi ceguera y mi error! La mayor parte de mis dias han pasado ya, y acaso no he comenzado todavía á trabajar en este negocio; ¿y qué no merezco si difiero para otro dia el trabajar en él?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera ¿de qué sirve hoy á esos ricos condenados el haber tenido gruesas rentas, el haber llevado grandes nombres, el haber poseido hermosas tierras? Porque ¿qué es lo que puede equivaler á haberse ellos perdido para siempre? Yo he perdido el cielo, dirán, he perdido á Dios, todo pues está perdido, y perdido sin recurso.

¡Ah! ¡cuánto han ganado tantos millones de mártires perdiendo la vida por Jesucristo! Un suplicio de algunos momentos, á lo mas de algunos dias; aun cuando se hubiesen pasado muchos años en medio de los mas crueles suplicios, no tienen proporcion alguna las aflicciones del tiempo presente con la gloria futura. ¿Se puede nunca comprar demasiado cara la posesion, la felicidad del mismo Dios? ¡Dios mio! ¡qué sabias han sido esas per-

sonas penitentes y mortificadas, esos santos, en haberlo sacrificado todo para conseguir su salvacion! Grandes del mundo, dichosos del siglo, ¿vuestrós sentimientos y vuestra conducta tocante al negocio de la salvacion prueban que sois sabios?

San Marcelo era papa, y despues de haber sufrido un destierro y muchos tormentos por la fe de Jesucristo, fué condenado á concluir sus dias en una caballeriza. ¿Y pensó jamás en quejarse de su suerte? En una prision tan repugnante halló la gloria del martirio. ¡Ah! ¡que es encontrar la vida el perderla por Dios! ¡Qué poco aprecian sus propios intereses las gentes que pasan sus dias entre placeres, que llevan una vida muelle y mundana!

El mal rico es sepultado en el infierno: Lázaro pasa del hospital á la gloria. ¿Qué importa para su fortuna que haya sido pobre, desconocido, maltratado? La salvacion equivale á todo, y sin la salvacion la fortuna mas completa es nada.

¡Mucho os he costado, divino Salvador mio, para que así me pierda! Yo confieso con el mas vivo sentimiento que lo he merecido, y que mi pérdida es inevitable, si de aquí adelante no trabajo mas en mi salvacion que lo que he hecho hasta ahora. Pero esto es hecho, Salvador divino, mi partido está tomado, desde este momento va á ser mi salvacion el objeto de mis cuidados, de mis solicitudes, de mi aplicacion; este es mi único negocio; yo no quiero ocuparme de hoy en adelante mas que del negocio de mi salvacion; propiamente hablando, yo no tengo otro negocio que este, él se llevará todas mis atenciones.

**JACULATORIAS.** — ¿De qué me servirá haber ganado todo el universo, si al fin vengo á perderme? (*Matth. 16.*)  
¿Qué puede darse en cambio de lo que vale mi alma? (*Ibid.*)

### PROPOSITOS.

1 Renovemos cada dia en la oracion de la mañana la depreciacion que acabamos de hacer; y digamos muchas veces al dia, cuando nos ejercitamos en nuestro empleo, cuando comenzamos alguna obra, cuando nos aplicamos á nuestro trabajo: ¿de qué me servirá todo esto, si no procuro mi salvacion? Esta práctica es muy útil, y conviene á toda clase de personas.

2 Impongámonos una ley inviolable de hacer cada mes un dia de retiro. No es mas que un dia, ¿y quién puede racionalmente negarse á dedicar un dia en todo el mes al importante negocio de la salvacion, el cual exigiria toda la vida? Hállase tanto



despacio para los negocios temporales, para nuestros placeres, para nuestros amigos, ¿y solo para la salvacion de nuestra alma ha de faltar siempre? Cuasi toda la vida se pasa en arreglar cuentas, examinar libros, hacer valer los fondos, y percibir intereses temporales. ¿Será mucho dedicar cada mes un dia á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios? ¿en qué estado está nuestra conciencia? ¿qué uso hemos hecho, qué fruto hemos sacado de los talentos recibidos? ¿por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

### DOMINGO VIGESIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EL vigesimocuarto domingo despues de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro despues de Pentecostes, porque entonces despues del vigesimotercero se colocan los domingos que han quedado despues de la Epifanía; pero el vigesimocuarto se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigesimocuarto despues de Pentecostes. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el Evangelio del juicio último, segun S. Mateo, que ordinariamente se llama el Evangelio del fin del mundo. La Epístola que precede á este Evangelio está tomada de la exhortacion que hizo S. Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradarle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta Epístola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas las demás, de las cuales es esta como el epilogo y una corta recapitulacion. El introito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un introito comun.

*Mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de dulzura y de misericordia, y no de ira y de desolacion. Vosotros me invocareis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares en donde os habiais dispersado.*

*De todos los lugares á los cuales os arrojé, dice el texto, para dar á conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuirlos á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona, y les hace decir por el profeta Jeremías que va á sacarlos de su cautividad. Los santos Padres hacen aqui una reflexion que deberia abrirles los ojos y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, llevando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.*

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecias y de Nabucodonosor; hacia ya mas de dos mil años que no subsistia. Porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su nacion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judíos mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes que llevaba el nombre de rey era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo despues, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente estinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejerce su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigorosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les afligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero despues de algun tiempo me dejaré ablandar, mi in-*